

## **ANÁLISIS DE LOS FACTORES DETERMINANTES DE LA ABSTENCIÓN ELECTORAL EN ESPAÑA**

Luis Castellanos Val  
Emilio Costa Reparaz  
Montserrat Díaz Fernández  
*Universidad de Oviedo*

### Resumen

El objetivo del presente trabajo se centra en el estudio de la influencia que los factores socioeconómicos y partidistas ejercen sobre la participación electoral en España. Su adecuada especificación tendría un efecto directo en el diseño de las encuestas pre-electorales al disminuir el sesgo generado por aquellos individuos censados mayores de edad que no votan, lo que aumentaría, en consecuencia, la representatividad de la muestra.

**Palabras Clave:** *Participación electoral, abstención, factores sociodemográficos.*

## Introducción

La controversia fundamental dentro del estudio de la participación política de los individuos (y de la naturaleza del voto como parte de ésta) no nace tanto del sentido de la acción como del motivo de su creación, cuestión que ha sido abordada desde diversos frentes, de carácter básicamente determinista<sup>1</sup> y racional. Sin embargo, tal y como afirman Enelow y Hinich (1989) ambos enfoques no deben ser entendidos como alternativos sino más bien como complementarios. El enfoque determinista se centra en el estudio de los determinantes que condicionarían el voto, sin tener en cuenta la interacción con los candidatos, ni el mecanismo de decisión, cuestión fundamental en los modelos racionales. La elección de uno u otro modelo dependería, por tanto y en gran medida, del objetivo final de la investigación.

Dentro de este conjunto de teorías, el modelo espacial determinista de Downs (1957) ha sido el que ha tenido un mayor impacto y desarrollo en los estudios de comportamiento político. En este caso, la participación electoral es interpretada como una acción de carácter instrumental basada en un análisis coste-beneficio. Bajo esta óptica, el voto posee un beneficio mínimo (la utilidad esperada es casi cero, considerando el efecto de cada voto por separado), mientras que existe un coste real para el individuo, de tipo temporal, que se concreta en “... tiempo para inscribirse en el censo, tiempo para averiguar qué partidos concurren, tiempo para deliberar, tiempo para acudir a las urnas, y tiempo para rellenar la papeleta del voto” (Downs, 1973: 287). En consecuencia, desde esta perspectiva, los individuos racionales no manifestarán sus preferencias políticas. Sin embargo, y éste es el origen de la denominada *paradoja del voto* (García Glugieri *et al.*, 1999), la abstención en la mayor parte de los países desarrollados no llega a niveles superiores<sup>2</sup> al 40 por ciento.

Existen a su vez implicaciones directas de la participación política en relación al diseño de las encuestas pre-electorales. El objetivo de estos sondeos se centra en la población que realmente va a ejercer su derecho a voto, apareciendo un sesgo generado por aquellos individuos censados mayores de edad que no votan (Luque, 2000). Una caracterización de estos individuos aumentaría la precisión de los resultados de este tipo de estudios, al permitir realizar ponderaciones que mejorarían la representatividad de la muestra.

En este contexto se podría incluir este trabajo, que ha tenido como objetivo fundamental analizar la relación existente entre la participación electoral y los factores de carácter socioestructural de los votantes. Con este fin se ha planteado un análisis bivariable descriptivo entre los factores considerados, para posteriormente determinar el perfil de los participantes electorales. Por último, se ha cuantificado el efecto

---

<sup>1</sup> Englobaría los modelos Corológico, Sociológico y Psicosociológico.

<sup>2</sup> Esta afirmación se encuentra condicionada por el tipo de comicios. Así, en nuestro país, en promedio han sido las Elecciones al Parlamento Europeo las que han tenido un nivel de abstención más elevado. Ello podría explicarse a partir de la denominada “*Teoría de las elecciones de segundo orden*”(Riba, 2000).

individual de cada uno de los factores considerados a través de un modelo de regresión logística.

## Influencia de los factores socioestructurales en la participación electoral

El estudio de la influencia de los factores demográficos culturales y partidistas, en relación al comportamiento electoral ha sido analizado básicamente a nivel de la decisión individual del voto. Se asume que su efecto se verá diluido en términos agregados, no considerándose como elemento determinante en la estimación de la función agregada de intención de voto (Castellanos, 2000, 2001).

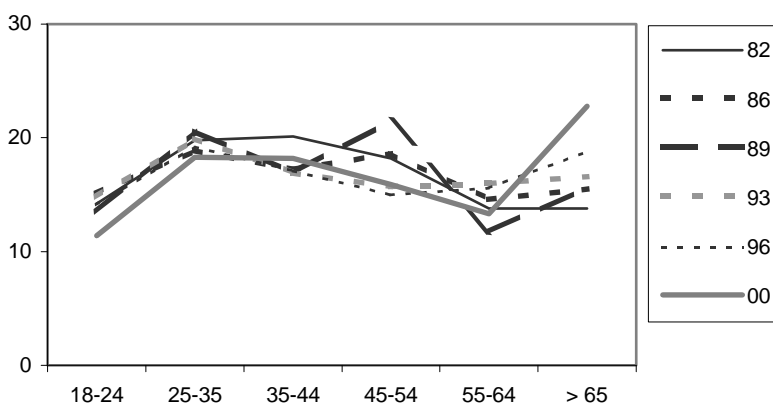


Figura 1: *edad y participación electoral en %.*

Fuente: Estudios postelectorales 1327, 1542, 1842, 2061, 2210, 2384.  
Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)

La edad del individuo ha sido considerada tradicionalmente como uno de los elementos determinantes de su participación política. La mayoría de los estudios muestran que ésta aumenta gradualmente con la edad, estabilizándose entre los cuarenta y cincuenta años, para disminuir gradualmente a partir de los sesenta (Miltbrath, 1965). En este mismo sentido, Justel (1992) analiza en España la relación existente entre este factor y diversos aspectos del comportamiento electoral. A partir de sus resultados, se observa que la edad influye positivamente sobre el grado de información política de los individuos en la etapa de madurez, si bien comienza a decaer entre los mayores de sesenta años, lo que tendría una implicación directa en la participación electoral de los individuos. En un marco dinámico se produciría un aumento por cohortes de edad del grado de información política entre las diferentes consultas electorales. En este sentido, la figura 1 permite observar, desde un punto de vista longitudinal, un incremento de la participación electoral de las cohortes de más edad (mayores de 65 años) en las distintas convocatorias electorales, pasando de

un 13,8 % en 1982 a un 22,8 % en 2000, aumento que podría venir explicado por el envejecimiento de la población. Sin embargo, en la tabla 1 se puede apreciar que la participación electoral ha aumentado entre las cohortes de más edad, pasando de un 81,8 % en 1982 a un 88 % de los mayores de sesenta y cinco años en las últimas elecciones generales, lo que indicaría un aumento de la longevidad política de los individuos.

Tabla 1: *participación electoral en la población de mayores de 65 años.*

AÑO	PORCENTAJES DE INDIVIDUOS MAYORES DE 65 AÑOS	PARTICIPACIÓN ELECTORAL
1982	14,7	81,0
1986	15,8	82,1
1989	15,7	82,8
1993	16,3	85,3
1996	18,0	92,7
2000	19,3	88,0

Fuente: Estudios postelectorales 1327, 1542, 1842, 2061, 2210, 2384. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

La importancia del sexo como factor diferenciador en el comportamiento electoral ha ido disminuyendo. Esto se puede justificar gracias a la “... equiparación alcanzada en el acceso a los mismos niveles educativos entre hombres y mujeres de las últimas generaciones y la aproximación creciente en la división sexual del trabajo y en el acceso al mercado laboral, sobre todo en zonas urbanas” (Justel, 1995b: 212). En este sentido, en la figura 2 se puede apreciar que ambas categorías han tenido un comportamiento (salvo en el año 1989) bastante similar, con una tendencia a la homogeneización en relación a su participación electoral.

Sin embargo, aunque las diferencias entre los sexos han disminuido, al considerar ambos colectivos en su globalidad, existen factores que podrían determinar un comportamiento diferenciado entre ambas categorías tales como la edad o el nivel de estudios. Por último, habría que distinguir las mujeres que acceden al mercado de trabajo con una elevada cualificación, frente a las que lo hacen en unas condiciones más precarias. En este último grupo, podrían existir diferencias entre los sexos con respecto al nivel de información política y participación electoral (García Escribano y Frutos Balibrea, 1999).

En relación al nivel de estudios del votante, parece lógico suponer que los individuos con mayores niveles educativos tendrán una participación electoral superior. Sin embargo, Justel (1995b) demuestra que no existe una relación causal entre ambos factores, siendo incluso los individuos con mayores niveles educativos los que menos participan (figura 3). Pese a ello, el nivel educativo tendría una influencia indirecta en relación a la participación electoral, al aparecer, como un elemento

homogeneizador. Es decir, a mayor nivel educativo, las diferencias por sexo o edad se verían diluidas entre los diferentes grupos sociodemográficos (Justel, 1983).

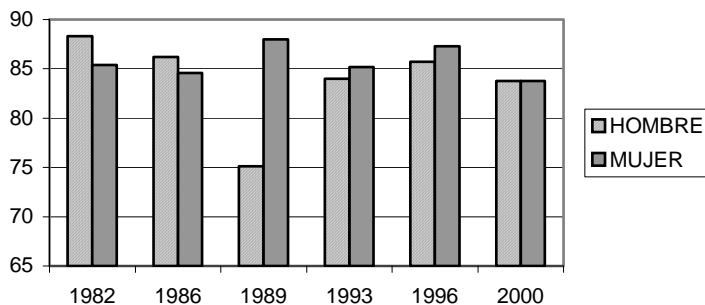


Figura 2: *sexo y participación electoral en %.*

Fuente: Estudios postelectorales 1327, 1542 ,1842, 2061, 2210, 2384. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

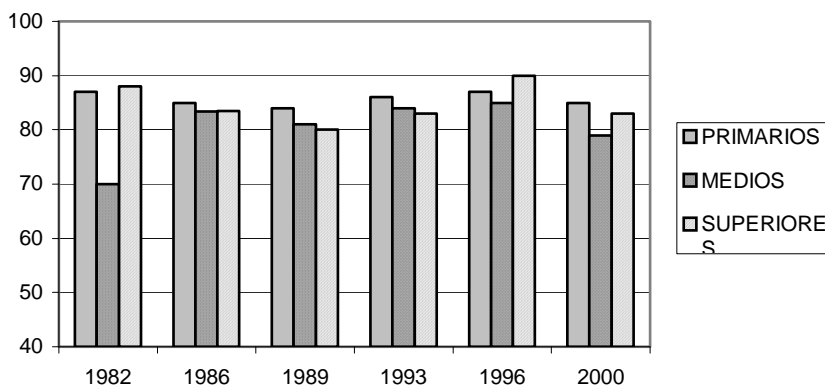


Figura 3: *nivel de estudios y participación electoral en %.*

Notas: Estudios primarios: Analfabetos, Primarios sin finalizar, Primarios, EGB o equivalente. Estudios Medios: Secundarios, Formación Profesional. Estudios Superiores: Arquitecto e Ingeniero técnico, Estudios Superiores Medios, Arquitecto e Ingeniero superior, Licenciado, Doctorado.

Fuente: Estudios postelectorales 1327, 1542 ,1842, 2061, 2210, 2384. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

La ideología de los electores puede ser considerada, asimismo, como otro de los factores que condicionarían la participación electoral. En este sentido, Justel (1983:130) señala que “... *los datos evidencian una clara asociación entre posición en la izquierda del espectro político y participación política más frecuente*”. Sin embargo, parece que esta tendencia ha cambiado a la vista de la figura 4, donde se observa una cierta propensión a la abstención de los situados más a la izquierda de la escala ideológica. Una posible interpretación de este cambio, podría venir definida por el contexto político de estos años que indicaría un desgaste del partido en el poder (PSOE) iniciado en las elecciones de 1989. Por otro lado, desde estos mismos comicios, los electores situados en posiciones ideológicas más a la derecha comienzan a creer en una posibilidad real de triunfo que movilizaría a este segmento de la población, proceso inverso al que se produjo en las elecciones de 1982 (García Escribano, 1997).

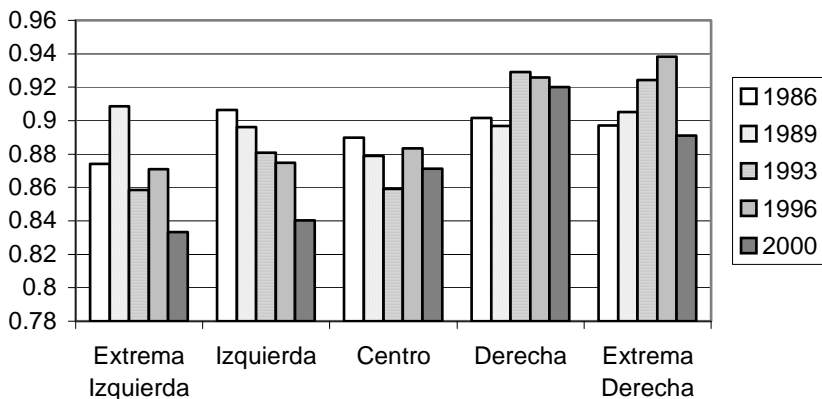


Figura 4: *autoubicación ideológica y participación electoral en proporciones.*

Nota: En el año 2000 la extrema izquierda se correspondería en la escala de base 10 con el uno y dos; izquierda, tres y cuatro; centro cinco y seis; derecha, siete y ocho; y extrema derecha, nueve y diez.

Fuente: Estudios postelectorales 1327, 1542, 1842, 2061, 2210, 2384. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Tradicionalmente se ha considerado la existencia de una relación entre el grado de religiosidad de los votantes, y su orientación ideológica. A grandes rasgos se suele suponer que los individuos que se declaran como buenos católicos y católicos practicantes se autoubican ideológicamente en posiciones más cercanas a la derecha. En el otro extremo, los indiferentes o ateos se posicionan ideológicamente en valores cercanos a la izquierda (tabla 2). Desde un punto de vista dinámico, esta relación ha

perdido importancia a lo largo de los diversos comicios, debido fundamentalmente a la progresiva secularización de la sociedad española, unida a una suavización de las propuestas electorales en un contexto de *cath all* —todos católicos o mayoría católica— (Montero, 1994).

Tabla 2: *religiosidad e ideología.*

Grupos Religiosos	1978	1979	1982	1993	2000
Muy buen católico	6,0	6,0	6,1	5,9	5,11
Católico practicante	5,6	5,5	5,8	5,6	
Católico no practicante	4,0	4,0	4,2	4,1	
Católico no muy practicante	4,8	4,8	4,9	4,6	
Indiferente	3,4	3,5	3,3	3,6	----
Ateo	3,4	3,1	2,5	2,7	3,4
No creyente	----	----	----	----	3,8
Creyente de otra religión	----	----	----	----	5,8

Nota: Las cifras son puntuaciones medias en escalas de diez posiciones.

Fuente: Montero (1994) para los años 1978 a 1993. Estudio postelectoral 2384. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) para el año 2000.

Si bien la mayor parte de los estudios se han centrado en la relación existente entre este factor y el voto emitido por los individuos, parece lógico suponer su influencia sobre la participación en el proceso electoral. En la figura 5 se puede observar que en el caso español, donde la mayor parte de los individuos se autodeclaran católicos, existe una tendencia positiva y creciente por parte de los “no practicantes” a la abstención. A un nivel agregado resulta razonable, sin embargo, suponer la pérdida de importancia de este factor en relación a la participación electoral. Así “... en 1970 dos de cada tres españoles se declaraban “muy buenos católicos” y católicos practicantes. Veinte años después estos grupos han quedado reducidos a sólo una tercera parte”. (Montero, 1994: 80).

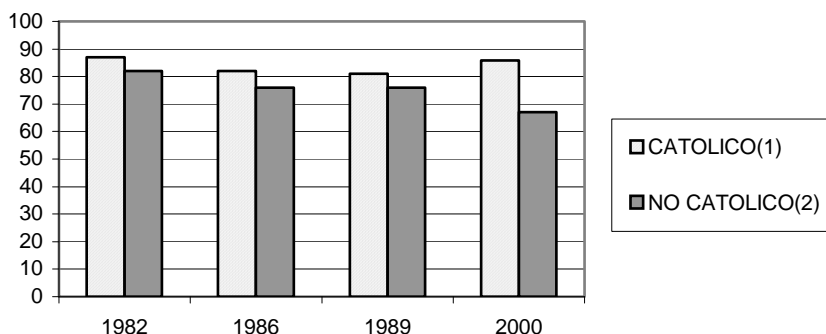


Figura 5: *religiosidad y participación electoral en %.*

Notas: (1) En 1982, 1986, 1989, incluirían las categorías de Católico Practicante y No Practicante. (2) En 1982, 1986, 1989 incluirían las categorías

de Otras religiones, No Creyente e Indiferente. En el año 2000 las de Creyente de Otra Religión, No Creyente y Ateo.

Fuente: Estudios postelectorales 1327, 1542, 1842, 2384. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

El nivel de renta familiar puede ser considerado como otro de los factores que condicionarían la abstención electoral, si bien el sentido de su influencia no ha sido idéntico en todas las consultas electorales. García Escribano (1997), a partir de la matriz de correlaciones entre la participación electoral y la renta familiar disponible per-cápita, distingue dos etapas. Por un lado, hasta las elecciones generales del año 1986 parece existir una correlación negativa entre aquellas poblaciones donde la renta familiar es mayor y la participación electoral, cambiando dicha tendencia a partir de 1989; es decir, a mayor renta familiar se produciría una menor abstención, relación que parece haberse mantenido en las elecciones generales de 2000<sup>3</sup> (figura 6).

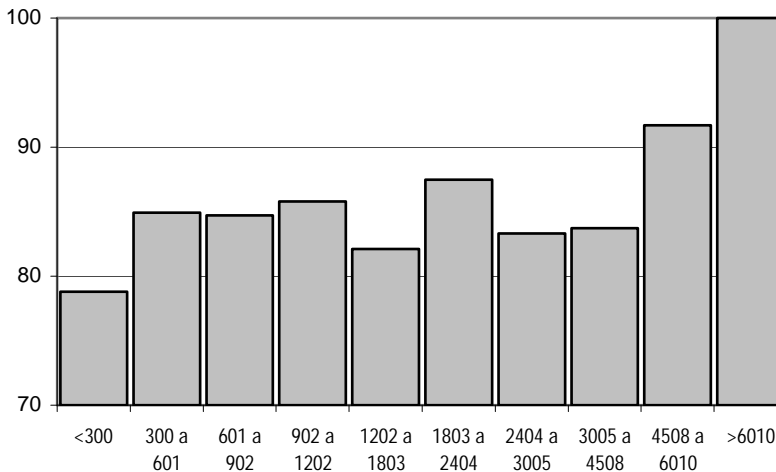


Figura 6: *renta familiar disponible y participación electoral en %.*

Nota: datos expresados en euros redondeados a enteros.

Fuente: Estudio Postelectoral 2384.

Relacionado con el nivel de renta, el estatus social del electorado ha sido considerado como otro de los elementos que condicionarían la decisión electoral. En concreto, se intenta analizar si los votantes se hacen más conservadores con la mejora de su poder adquisitivo, denominando a este factor voto de clase.

El voto de clase aparece como un factor explicativo en la decisión electoral, si bien parece que cada vez tiene menos importancia en las democracias post-

<sup>3</sup> Hipótesis que se ve confirmada por el valor (0,080) estadísticamente significativo de la V de Cramer entre ambos factores.



industriales desarrolladas (González, 1993). Sin embargo, en España, aunque se ha producido una modernización económica acelerada, no ha venido acompañada, ni de un cambio en los valores del electorado<sup>4</sup>, ni en una desviación del voto de clase. Al contrario, diversos estudios empíricos (Torcal y Chhiber, 1995; González, 1996; Zabalda, 1998) demuestran que la clase social emerge como un factor importante, a la hora de explicar el apoyo a los partidos.

En relación a la participación electoral parece que existe asimismo una cierta relación entre ambos factores. En la figura 7 se puede observar que los individuos autoubicados socialmente en las escalas más altas han participado electoralmente de una forma superior, lo que puede constituir un indicador de la influencia de la clase social en la decisión o no, de acudir a las urnas.

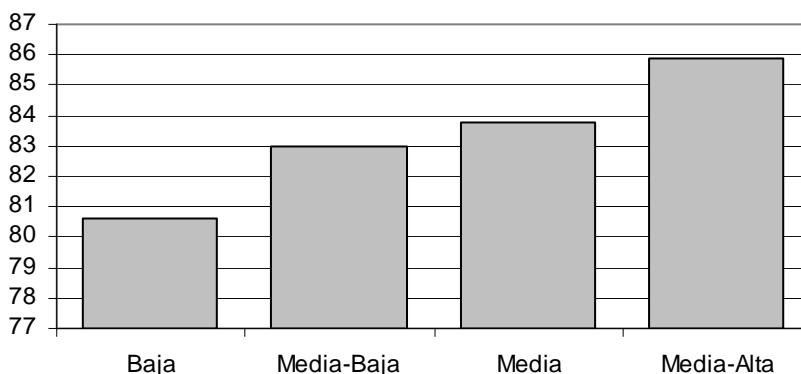


Figura 7: *autoubicación social y participación electoral en %.*

Fuente: Estudio Postelectoral del CIS, 2384.

El tamaño del hábitat de residencia de los individuos podría determinar asimismo su decisión de acudir a las urnas. Desde un punto de vista instrumental, cabe suponer una relación negativa entre ambos efectos, debido fundamentalmente a la repercusión percibida del voto<sup>5</sup> por los individuos, que será menor en aquellos municipios de mayor tamaño. En la figura 8 se puede observar una tendencia negativa a la participación de los individuos residentes en municipios de mayor tamaño, a lo largo de todas las consultas electorales. Esto podría indicar una propensión negativa por parte de los individuos a acudir a las urnas cuanto mayor sea el tamaño del hábitat.

<sup>4</sup> En España hay " ... una presencia todavía mayoritaria de materialistas (en 1993 un 45%). Ello no impide que, [...], el cambio cultural en España esté unido al reemplazo promovido por las nuevas generaciones" (Montero y Torcal, 1995: 31).

<sup>5</sup> Paradójicamente el sistema electoral español sobrerrepresenta las provincias con menor población con el objetivo de "... lograr un mayor equilibrio territorial en la representación" (Ministerio del Interior, 1977: 27)

En síntesis parecen existir evidencias de la influencia de los factores socioeconómicos y partidistas en la participación electoral, si bien no parecen haber mantenido un carácter estático a lo largo de la reciente historia democrática española. Con el objetivo de cuantificar su influencia en las últimas Elecciones Generales celebradas en España (Marzo de 2000), se ha planteado, por una lado, un análisis CHAID, que permite determinar el perfil del votante español y, por otro, un modelo de elección discreta, que permitirá estudiar la influencia de cada uno de estos factores por separado en la decisión de votar, y que serán desarrollados a continuación.

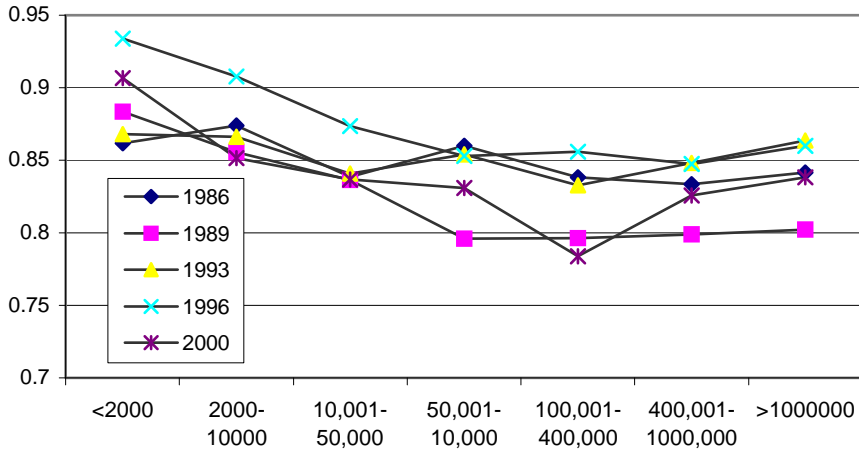


Figura 8: *participación electoral según el tamaño del municipio.*

Notas: ratio del número de individuos que declararon votar entre el número total de elementos de la muestra en cada categoría.

Fuente: Estudios Postelectorales. 1542, 1842, 2061, 2210, 2384. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

## Estudio del perfil del votante en España

Al inicio de nuestra reciente historia democrática “... *el prototipo del participante español sería un hombre de treinta y seis a cuarenta y cinco años de edad, con un nivel de estudios de grado medio, trabajador por cuenta ajena y en activo, con unos ingresos mensuales superiores a las 55.000 pesetas (en 1978) y no creyente en materia religiosa*” (Bar Cedon, 1982: 189). En sentido contrario, el perfil del “apático”, sería el de una mujer, de más de sesenta años, con un nivel de estudios inferior o primario, dedicada a sus labores, con unos ingresos familiares menores de 19.000 pesetas (en 1978) y católica practicante.

La influencia de los factores socioeconómicos y partidistas en relación a la participación electoral parece haber tenido un carácter dinámico a lo largo de las diferentes consultas electorales. Con objeto de analizar estos cambios, se ha planteado un análisis multivariable mediante el algoritmo CHAID definido como “... *una*

*técnica de clasificación para datos categóricos basada en una estructura de árbol*” (Madison, 1993), que permite realizar una segmentación de la muestra de individuos en función de las relaciones existentes entre las variables de estudio. Como variable dependiente o criterio se ha utilizado la participación electoral de los individuos en las elecciones de Marzo del año 2000, mientras que como variables predictivas se han considerado la edad, el sexo, la renta familiar disponible, la autoubicación ideológica y social, el nivel de estudios, el tamaño del municipio y la religiosidad del individuo.

En el análisis se ha considerado el nivel de significación estándar ( $p=0,05$ ) con un tamaño mínimo de grupo de 50 individuos y un límite de profundidad de tres. Como criterio de asignación de categorías, se ha utilizado el método nominal.

Tabla 3: *perfil del participante electoral. Elecciones generales de Marzo de 2000.*

PERFIL	% VOTANTES	% ABSTENCION	INDICE DE GANANCIA
Individuos autoubicados ideológicamente en centro-derecha entre 30 y 50 años de edad	95,44	4,56	114
Individuos de centro izquierda mayores de 65 años	92,54	7,46	110
Individuos autoubicados ideológicamente en centro izquierda, entre 50 y 65 años de edad y católicos	90,22	9,78	107
Individuos no autoubicados ideológicamente mayores de 65 años, que habitan en un municipio con población menor de 100.000 h	84,47	15,53	100
Individuos autoubicados ideológicamente en la izquierda	83,77	16,23	99
Individuos de centro derecha menores de 30 años.	81,69	18,31	97
Individuos de centro izquierda, menores de 30 años de edad, y católicos	81,52	18,48	97
Individuos no autoubicados ideológicamente, mayores de 65 años que viven en un municipio grande	75,16	24,84	89
Individuos no autoubicados ideológicamente entre 50 y 65 años	68,01	31,99	81
Individuos de centro izquierda entre 50 y 65 años no católicos	67,92	32,08	81
Individuos de centro izquierda menores de 30 años de edad, no católicos	65,07	34,93	77
Individuos no autoubicados ideológicamente menores de 30 años de edad y católicos	57,95	42,05	69
Individuos no autoubicados ideológicamente menores de 30 años y no católicos	32,86	67,14	39

Fuente: Estudio Postelectoral 2384. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Del análisis realizado se deduce que la autoubicación ideológica, la edad, el tamaño de municipio de residencia y el grado de religiosidad se encuentran vinculadas significativamente con la decisión de acudir a las urnas. Asimismo, se observa que el predictor que determina en mayor medida la participación electoral es la ideología del individuo, apareciendo la edad en un segundo nivel.

Es posible determinar cuáles de los subgrupos dan lugar a mejores resultados comparando la proporción de casos que pertenecen a cada una de las categorías en los resultados correspondientes y el promedio de participación de la muestra en su conjunto a través del denominado índice de ganancias (tabla 3).

De esta forma, se observa que los individuos pertenecientes a los tres primeros grupos presentan una tasa de participación electoral superior al promedio global de un 14%, 10% y 7% respectivamente. Su perfil general sería el de individuos mayores de 30 años con una posición ideológica definida, aunque no extrema. En el extremo inferior se encontrarían los individuos jóvenes (menores de 30 años), no auto-ubicados ideológicamente.

Debe tenerse en cuenta que las citadas variables tan solo reflejan cuál de ellas se comporta como el mejor predictor de la variable dependiente, en cada uno de los niveles de la estructura, en función del estadístico *chi-cuadrado*, sin que por ello podamos afirmar que el resto de las variables no están vinculadas significativamente con la variable dependiente. Con objeto de analizar y cuantificar la influencia de estos factores de una forma individual se planteará a continuación un modelo logit binomial.

### **Influencia individual de las variables sociodemográficas**

Empíricamente, el modelo especificado en este epígrafe se encuadra en el esquema de decisión planteado en el *modelo probabilístico de voto*, donde se considera, a diferencia del caso determinista (Downs, 1957), la existencia de incertidumbre en el proceso de decisión de los votantes. Los denominados modelos probabilísticos de elección proporcionan, a partir del análisis *probit* o *logit*, las herramientas necesarias para la modelización de este tipo de comportamientos.

En este trabajo se ha planteado un modelo *logit binomial* que permite estimar la probabilidad de que la variable dependiente tome los valores cero o uno en función de los valores de las variables independientes. Los datos necesarios se han obtenido a partir del estudio postelectoral 2384, elaborado por el Centro de Investigaciones Sociológicas.

Como variable dependiente se ha considerado la participación electoral, declarada por los individuos en las Elecciones Generales de Marzo de 2000. Como factores explicativos se han considerado el nivel de estudios<sup>6</sup>, la edad, el sexo, el tamaño del hábitat (considerando aquellos con más de 100.000 habitantes), el grado de religiosidad, el nivel de renta familiar y la autoubicación social e ideológica declarada, cuyos resultados se recogen en la tabla 4.

---

<sup>6</sup> Dentro de este factor se ha eliminado la categoría de estudios no reglados en cuanto que su definición impide una asignación ordinal dentro del campo de variación de este factor.

La influencia de cada uno de estos factores por separado se ha de realizar a partir del estudio de los *odd ratios*<sup>7</sup>. En el caso de que la variable independiente sea de tipo cualitativo el *odd ratio* proporciona las ventajas de una opción frente a otra, mientras que si ésta es de tipo cuantitativo, permite comparar las ventajas de la variable respuesta ante dos valores distintos de la variable explicativa.

Tabla 4: *estimación logística para la participación electoral. Elecciones generales de Marzo de 2000.*

VARIABLE	COEFICIENTE	TEST DE WALD	ODD-RATIO
<b>CONSTANTE</b>	2,218**	70,426	
<b>EDAD</b>		127,367**	
(18-30)	-0,808	123,924**	0,446
(31-50)	-0,139	4,162**	0,870
(+50)	0,571	37,829**	1,770
<b>NIVEL DE RENTA</b>		5,452	
(<601,01€)	-0,394	2,956*	0,674
(601,01€1803,03€)	-0,313	2,100	0,732
(1803,03€3005,06€)	-0,204	0,723	0,815
(>3005,06€)	1,349	2,774*	3,852
<b>RELIGION</b>		108,490**	
CATOLICO	0,819	79,101**	2,269
CREYENTE DE OTRA RELIGION	-1,062	24,243**	0,346
NO CREYENTE	0,003	0,00	0,997
ATEO	-0,0176	1,390	0,839
<b>NIVEL DE ESTUDIOS</b>		4,801	
PRIMARIOS	0,075	0,005	1,078
SECUNDARIOS	0,097	0,193	1,102
UNIVERSITARIOS	0,320	1,977	1,377
<b>SEXO</b>	-0,016	0,041	0,984
<b>AUTOUBICACION IDEOLOGICA</b>	0,013	162,770**	1,013
<b>AUTOUBICACION SOCIAL</b>	0,75	40,426**	1,077
<b>TAMAÑO DEL MUNICIPIO</b>	-0,332	16,236**	0,717

-2 Cociente de Verosimilitud = 4157,76 \*\*

Eficacia Predictiva: 84,6%.

Test de Hurberty: 19,02\*\*

Test de Hosmer-Lewershow: 4,259 (p=0.833)

\*\* Significativo al 5% \* Significativo al 10%.

Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Estudio 2384.

De su análisis, se deduce la relación positiva existente entre la edad del votante y su participación electoral. Se observa que en el caso de los menores de 30 años la

<sup>7</sup> Se define *odd ratio* de la variable  $i$ -ésima como  $e^{b_i}$

probabilidad de acudir a las urnas se vería multiplicada por 0,466, frente al 1,77 para los mayores de 50 años. Por otro lado, el sexo parece que ha perdido importancia como determinante de la participación electoral, resultado que se podría justificar por el aumento del nivel educativo femenino y su paulatina incorporación al mercado laboral. El tamaño de municipio de residencia influiría asimismo en la probabilidad de abstenerse, resultando mayor (0,717) en aquellos individuos que residen en poblaciones de más de 100.000 habitantes. Por otro lado, se observa una probabilidad superior (2,269) de acudir a las urnas para aquellos individuos que se declaran como católicos frente al resto de las opciones. Con respecto al nivel de renta, se observa que aquellos individuos de renta familiar baja (menor de 601,01€), tienen una probabilidad relativamente superior de abstenerse en relación a los de renta alta ( superior a 3005,06€) o autoubicados socialmente en una escala inferior. Por último, se debe señalar la escasa influencia (0,013) de la ideología del individuo en su propensión de acudir a las urnas, de acuerdo con la tendencia iniciada a partir del año 1989 que sería mayor cuanto más a la derecha de la escala ideológica se autoubiquen.

## Conclusiones

El objetivo fundamental de este trabajo ha sido analizar la influencia de los factores de carácter socioeconómico y partidista en la participación electoral de los individuos. Para ello, se han planteado dos análisis complementarios, que han permitido determinar, por un lado, el perfil del votante español en las últimas elecciones generales y, por otro, la influencia individual de cada uno de estos factores en la decisión de acudir o no a las urnas.

Los resultados del estudio muestran que ha sido aquel grupo formado por individuos mayores de treinta años, con una ideología definida, aunque no extrema, los que han tenido una participación electoral más activa. De una forma complementaria, el perfil del abstencionista sería el de un individuo menor de treinta años no autoubicado ideológicamente.

El análisis de la influencia individual de estos factores muestra la relación positiva entre la edad y la autoubicación social sobre la participación electoral de los individuos. Con respecto al nivel de renta, se observa que los individuos con rentas más bajas tienen una propensión relativamente inferior a votar, que aquellos con mayores ingresos familiares. La religiosidad tendría asimismo, una influencia positiva en la participación electoral resultando superior en los individuos católicos. Asimismo se observa una relación significativa, aunque cuantitativamente pequeña, entre la escala de autoubicación ideológica del votante y su participación electoral. Por último se muestra una mayor propensión a la abstención de aquellos individuos residentes en municipios pequeños.

Pese a estos resultados, parece lógico suponer a nuestro modo de ver, que la influencia de los factores socioeconómicos sobre la participación electoral tenderá a disminuir. Esto se debe, por un lado, al incremento del nivel educativo y, por otro, al crecimiento económico, que permitirá una mayor homogeneización de los grupos

sociodemográficos, aumentando el nivel de información política en aquellos individuos que *a priori* tienen menos incentivos a manifestar sus preferencias políticas.

## Referencias

- Bar Cedon, A. (1982). Los factores sociodemográficos de la participación política en España. *Revista de Estudios Políticos*, 23, pp. 21-231.
- Castellanos Val, L. (2000). *Decisión electoral en España. (1982-1999). Hipótesis de incertidumbre en un sistema multipartidista*. Tesis Doctoral. Oviedo.
- Castellanos Val, L et al (2001). El modelo Probabilístico del voto: estimación de una función en el caso del comportamiento electoral español. *Metodología de Encuestas* 3, nº1 pp. 15-36.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2000). Estudios postelectorales del CIS. Elecciones Generales en España. Periodo 1982-1996. Madrid.
- Downs , A. (1957): *An Economic Theory of Democracy*. Harper and Row, New York.
- Downs, A. (1973): *Teoría Económica de la Democracia*. Ed. Aguilar. Madrid
- Dowse, E. y Hughes, J. (1975). *Sociología Política*, Alianza Editorial, Madrid.
- Enelow, J.M y Hinnich, M.J. (1989). *The spatial theory of voting. An introduction*. Cambridge University Press.
- Justel, M. (1983): *Los viejos y la política*, Madrid, CIS.
- Justel, M. (1995a). Edad y cultura política. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58, pp. 57-96.
- (1995b). *La abstención electoral en España, 1977-1993*, Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid
- García Escribano, J. (1997). *La abstención electoral en la región de Murcia*. Tesis Doctoral. Murcia.
- García Escribano, J. y Frutos Balibrea, L. (1999). Mujeres hombres y participación política. Buscando las diferencias. *Revista Española de investigaciones Sociológicas*, 86, pp. 307-329.
- González, J.J. (1993). Clase y apoyo electoral, *Sistema*, 112, pp. 41-70.
- González, J.J. (1996). Clases ciudadanos y clases de ciudadanos. El ciclo electoral del post-socialismo (1989-94). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74, pp. 45-76.
- Luque, E. (2000): Sesgos e interpretaciones, la asignatura pendiente de las encuestas pre-electorales. *Metodología de Encuestas*, 3, pp:150-153.
- MacClosky, H. (1975). Participación política. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, 3, pp. 303-328.
- Maravall, J.M. (1981). *La política de la transición*. Taurus, Madrid.
- Matsusaka, J.B y Palda, P.F. (1999). *Voter turnout: how much can we explain*. *Public Choice*, 98 (3-4), pp. 431-446.
- Milbrath, L.W. (1965): *Political participation: how and why do people get involved in politics*. Rand McNally, Chicago.

- Montero, J.R. (1994). Religiosidad ideología y voto en España. *Revista de Estudios Políticos*, 83, pp. 77-111
- Murillo Ferrol, F. (1972). *Estudios de Sociología Política*. Tecnos, Madrid.
- Riva, C. (2000). Voto dual y abstención diferencia. Un estudio sobre el comportamiento en Cataluña. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 91. pp: 59-88.
- Runciman, W.G. (1966). *Ensayos: sociología y política*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Rojo, T. (1992). Los supuestos de la nueva cultura política respecto al comportamiento del voto. Una aplicación al caso de Madrid. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58, pp. 143-161.
- Torcal, M. y Chhiber, P. (1995). Elites, cleavages y sistema de partidos en una democracia consolidada: España (1986-1992). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69, pp.7-38.
- Zabalda, J. (1998). Movilidad Social y comportamiento electoral. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, pp. 237-267